

biblioteca de música jean gray hargrove [2004]

Universidad de Berkeley
California

ARQUITECTOS:

Mack Scogin
Merrill Elam

COLABORADORES:

Merrill Elam (encargado del proyecto), Mack Scogin, Lloyd Bray (colaboradores principales), Brian Bell, Tim Harrison, David Yocum, Penn Ruderman, John Trefry, Barnum Tiller, Juan Du, Kevin Gotsch, Charlotte Henderson, Ted Paxton, Jennifer King, Margaret Fletcher
Arquitecto asociado: Heery International, Inc.
Ingeniería: Arup
Arquitecto paisajista: PGAdesign, Inc.
Diseño paisajismo: Michael Van Valkenburgh Associates
Estructuras: Brian Kangas Foulk

PROMOTORA:

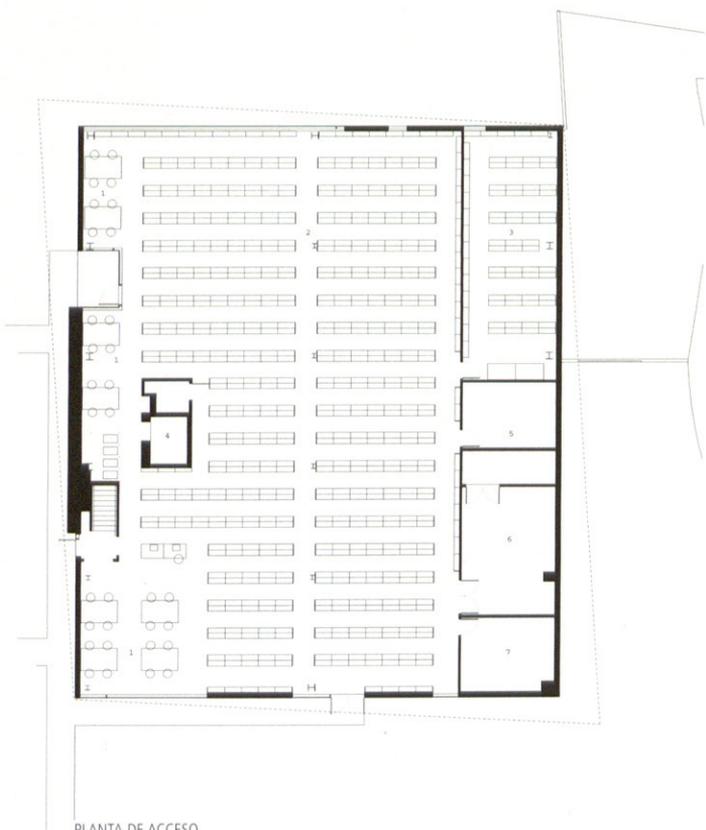
University of California, Berkeley

CONSTRUCTORA:

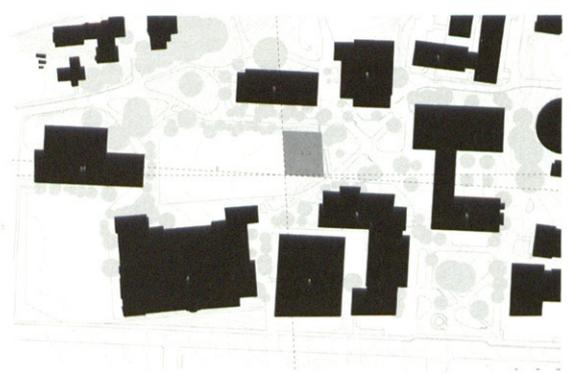
DPR Construction

FOTOGRAFÍAS:

Timothy Hursley, The Arkansas Office



PLANTA DE ACCESO



PLANO DE SITUACIÓN

Exceptuando algún modelo claustral de linaje europeo, los campus de las universidades de Estados Unidos representan un original prototipo urbano-paisajista de gran interés. En este contexto, el estudio de Mack Scogin (anterior decano de Harvard) y Merrill Elam están llevando a cabo numerosos proyectos. El primero en acabarse, la Biblioteca de Música de la Universidad de Berkeley, suma 2.850 m². La Biblioteca dispone de unas 230.000 obras, entre libros y grabaciones, y se ha previsto espacio para los próximos veinte años. El programa, que además de almacenamiento incluye las áreas subsidiarias de consulta y gestión, se distribuye en tres niveles que se adaptan a las características del relieve.

Éste configura una topografía accidentada que acentúa la continuidad del manto verde del campus de Berkeley. En este modelo urbano-paisajista, la edificación y el viario encuentran su lugar preciso según la rigurosa lógica de un paisaje que se ondula bajo una omnipresente capa herbosa. Así, los edificios, en vez de buscar ejes y alineaciones, se disponen enmarcando y favoreciendo la horizontalidad del terreno. La Biblioteca respon-

de a esta labor de marco completando el cuadrángulo de las facultades de Arte y Música. A su vez, su planta rectangular se transmuta como si este paisaje hubiera desplazado el edificio. Esta transformación de la planta rectangular también es sensible a otro hito del campus: la trama de caminos peatonales, a modo de inscripciones o caligrafías. En esta trama parecen confluír el vulgar atajo con los devaneos de Gilles Deleuze, y la diagonalidad rige sobre la ortogonalidad. La Biblioteca media entre estas geometrías y, a juzgar por la disposición de las entradas y el carácter formal de la planta, sin duda aprovecha esta lógica horizontal. Si los demás edificios del campus, varados en el paisaje, parecen indiferentes a las directrices del manto y sus inscripciones, la Biblioteca plasma o revela este orden implícito.

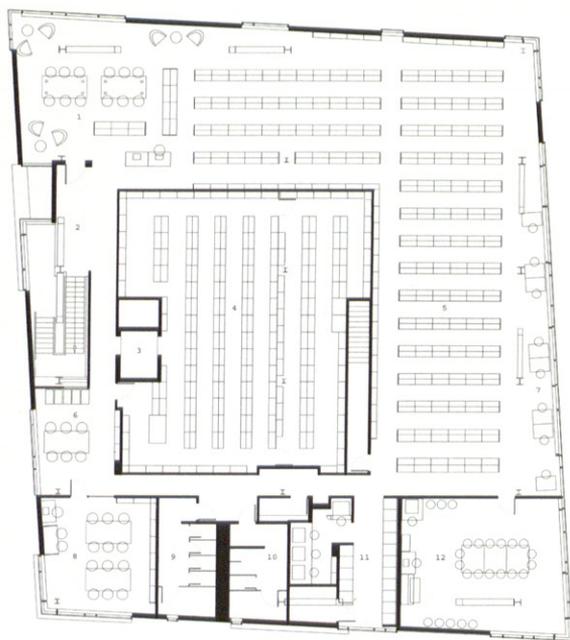
En este juego de lecturas alternantes, la apariencia de la Biblioteca compendia sucintamente la abstracción del manto verde y el resto de estructuras en el campus. Estas últimas denotan el peso e inmovilidad de la gravedad; la superficie del paisaje, por el contrario, se intuye ligera y maleable. La geometría facetada y la composición matérica de la

Biblioteca establecen otra lectura de ligereza y aplomo. Las fachadas están recubiertas con paneles cuadrados de pizarra de 40 cm. Su grosor es superior al de cubiertas y fachadas, pues son adoquines de pavimento. Así, el exterior de la Biblioteca es sólido y convexo a la vez: la silueta es talla de roca y tectónica de caparazón; el despiece de oscuro aluminio anodizado apunta a los tramados de edificios adyacentes y socava la solidez del edificio, y así sucesivamente. Si bien es cierto que en su interior prevalece la lectura de caparazón -una tectónica histológica a modo de tienda de campaña-, el protagonista de los espacios interiores es una estructura de acero descubierta y multi-direccional que arriestra y apuntala los forjados y la concha exterior.

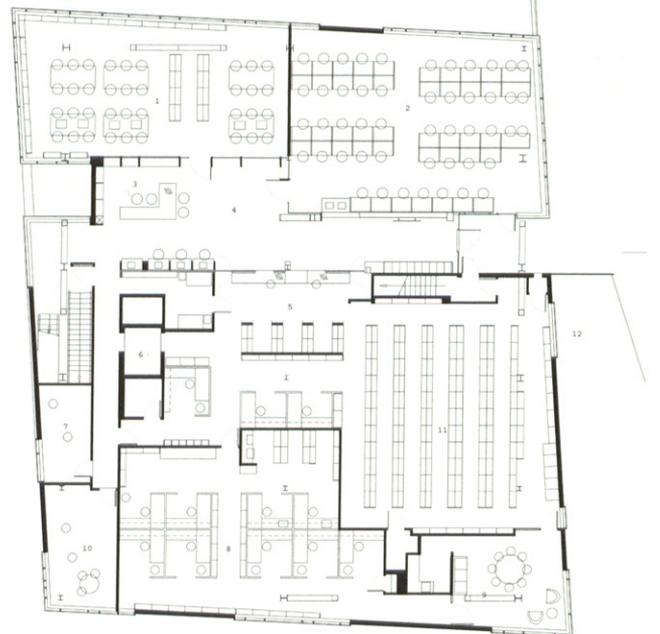
A modo de coda, resulta gratificante comparar este proyecto maduro de Scogin y Elam con una de sus primeras obras, la también escamosa biblioteca Buckhead, en Atlanta, finalizada en 1989. Ambas bibliotecas mantienen un rigor constructivo similar, que reúne frescura e inmediatez tectónica con un excepcional cuidado del detalle, alejadas de lo barroco y presuntuoso.

Julio Salcedo



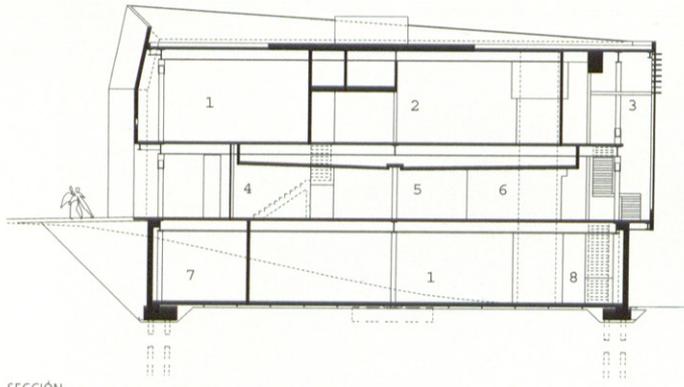


PLANTA SEGUNDA



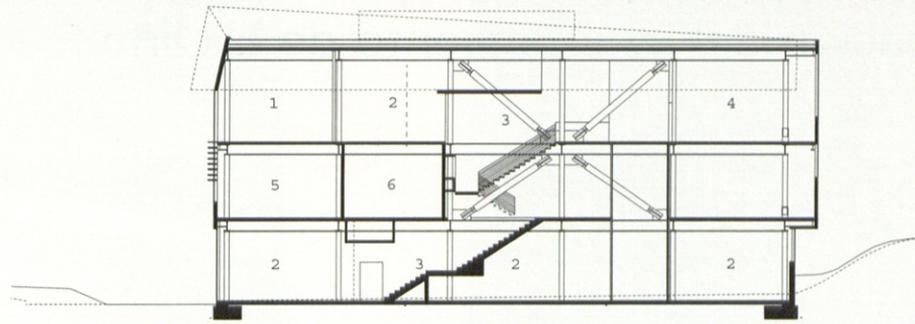
PLANTA PRIMERA





SECCIÓN





SECCIÓN

